UC Merced

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World

Title

“El planeta está americanizado”: Carlos Monsiváis y su entramado del Nuevo Periodismo estadounidense.

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/49p597dh

Journal

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 13(1)

ISSN

2154-1353

Author

Suárez, Daniela

Publication Date

2025-06-25

DOI

10.5070/T4.48800

Copyright Information

This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution License, available at https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

“El planeta está americanizado”: Carlos Monsiváis y su entramado del Nuevo Periodismo estadounidense.

DANIELA SUÁREZ
CALIFORNIA STATE UNIVERSITY, LONG BEACH

Resumen:

Siguiendo los postulados tanto del escritor Carlos Monsiváis como del filósofo ecuatoriano-mexicano Bolívar Echeverría en torno a la americanización, este artículo examina el entramado sobre el Nuevo Periodismo estadounidense construido por el cronista mexicano en “Alabemos ahora a los hombres famosos (sobre el Nuevo Periodismo norteamericano),” apéndice incluido en *Antología de la crónica en México*, de 1979. A través de un análisis de la representación monsivaisiana de la labor periodística de los novoperiodistas, se puede afirmar que cuando Monsiváis escribe sobre Estados Unidos, no escribe sobre aquel país *strictu sensu*, sino sobre la idiosincrasia de un sistema de relaciones económicas, políticas, culturales y sociales que, en última instancia, moldean la forma de ver/se de las personas que lo habitan y muestran que, si “el planeta está americanizado” (Monsiváis, “OK” 99), eso incluye también a “los habitantes de Estados Unidos.”

Palabras clave: Carlos Monsiváis, Nuevo Periodismo, crónica, Estados Unidos, americanización, Bolívar Echeverría

En su autobiografía publicada en 1966, Carlos Monsiváis (1938–2010), figura axial de la crónica y de la cultura mexicana y latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX, se autodeclara “proto–pocho convicto y confeso” (*Carlos* 60), revelando desde entonces su predilección por las formas híbridas y, también, su afición por lo que en otro texto llamaría “lo mejor de Norteamérica” (“Tan cerca” 25), incluyendo su música, su cine y su literatura. Es así que, a lo largo de más de cincuenta años de carrera de escritor, las relaciones mexicoestadounidenses se escudriñan de manera lúcida y constante en su pluma, buscando alejarse de los clichés que caracterizan la representación discursiva de la convivencia – y las tensiones– entre estas dos naciones.

En entrevista con Linda Egan, al hablar de los aspectos que lo diferencian de sus contemporáneos, Monsiváis cita su formación por “vías que entonces no eran ortodoxas” (“Entrevista” 20) como una distinción clave y que mucho tendría que ver con su afición a ciertos productos de la cultura estadounidense. Así, entre sus lecturas de juventud fundamentales cita a los grandes de la literatura universal, como Cervantes o la Biblia, al lado de grandes plumas estadounidenses como las de Mark Twain, John Steinbeck, John Reed y Upton Sinclair (Monsiváis, *Carlos* 23-24), y de figuras del cine norteamericano como los hermanos Marx, W.C. Fields, Mae West o Ernest Lubitsch. Lo mismo se interesa por el cómic mexicano “La familia burrón,” que por el

estadounidense "L'il Abner" (Monsiváis en Egan, "Entrevista" 20). Para resumir, Egan señala que el cronista le explicó que dividía sus lecturas casi por mitad entre EE.UU. y México y el mundo hispanohablante (Egan, "Translates" 100). Es decir, Monsiváis era un lector atento a la cultura que se produce, y que llega, del otro lado del Río Bravo.

A pesar de la evidente presencia de los Estados Unidos en la obra del mexicano, la crítica ha ocupado poco tiempo en elucidarla. Esto quizás responda, como han observado Linda Egan y Mary K. Long, a una tendencia generalizada a estudiar la influencia de lo norteamericano en lo mexicano, o de examinar las formas discursivas en las que Estados Unidos sirve como contrapunto en la construcción de la narrativa identitaria mexicana (2–3). Es cierto que Monsiváis también escribió lo estadounidense en relación a lo mexicano y que, como señala Leobardo Sarabia, los focos de atención de esa relación se pueden reconocer como meditaciones sobre "identidad cultural, desnacionalización, centralismo, cultura chicana, contracultura juvenil, visión del cine sobre la frontera, repaso del prejuicio estadounidense sobre México, noticias de la migración imparable y su capilaridad cultural derivada" (11). Esa dimensión de su trabajo, que también ha sido estudiada en valiosos estudios de Miguel Morales,[1] Norma Klahn[2] y Abril Trigo[3] en investigaciones sobre nacionalismo, migraciones y globalización, respectivamente,[4] se enfoca en las transfiguraciones de lo mexicano en su interacción con lo estadounidense, en particular a través de las migraciones y de la industria cultural.

Sin embargo, aquí me interesa abordar una faceta menos explorada de la pluma de nuestro cronista: sus reflexiones donde no vincula lo estadounidense a los procesos identitarios mexicanos y donde se centra, precisamente, en uno de los aspectos más importantes de su propia relación con Estados Unidos: la literatura y la americanización.[5] Uno de los textos donde Monsiváis se explaya sobre este tema es "Alabemos ahora a los hombres famosos (sobre el Nuevo Periodismo norteamericano)," un apéndice que acompaña la primera versión de su *Antología de la crónica en México*, publicada en 1979 y que, en versiones posteriores, no aparece ya dentro del libro, sino distribuido y ya muy reducido a lo largo de los prólogos de las otras versiones, publicadas en 1980 y 2006, retituladas como *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*. Como veremos, el apéndice deja ver a un Monsiváis que produce saberes sobre aquel país en derecho propio.

No propongo estudiar cómo la crónica mexicana en general, o la monsivaisiana en particular, comparte elementos estilísticos o temáticos con su par estadounidense, tema que ya ha sido abordado por la crítica,[6] en particular por Linda Egan, quien ha estudiado en profundidad la relación entre el *New Journalism* y la obra del cronista mexicano. Específicamente, en "Carlos Monsiváis 'Translates' Tom Wolfe," Egan examina el apéndice que aquí nos interesa, enfocándose en cómo Monsiváis

dialoga con la obra de Tom Wolfe en particular y con el Nuevo Periodismo en general. Mientras Egan analiza el diálogo entre el periodismo de ambos países, aquí me interesa examinar lo que el autor mexicano *dice* sobre ese periodismo y sus practicantes como forma de entramar su visión de Estados Unidos. Siguiendo los postulados tanto de Monsiváis como del filósofo ecuatoriano-mexicano Bolívar Echeverría en torno a la americanización, arguyo que el apéndice del cronista funciona como una crítica a EE.UU. como un país americanizado. Como se verá, este análisis lleva a poder afirmar que cuando Monsiváis escribe sobre Estados Unidos, no escribe sobre aquel país *strictu sensu*, sino sobre la idiosincrasia de un sistema de relaciones económicas, políticas, culturales y sociales que, en última instancia, moldean la forma de ver/se de las personas que los habitan y muestran que, si "el planeta está americanizado" (Monsiváis, "OK" 99), eso incluye también a "los habitantes de Estados Unidos."

Para empezar, parto de un supuesto ampliamente aceptado por la crítica: la construcción literaria de Estados Unidos desde México se calibra partiendo de una dicotomía de oposición.[7] Vittoria Borsò, por ejemplo, subraya que el nacionalismo mexicano se construye en estrecha relación a los Estados Unidos, haciendo de estos una figura de oposición para describir y crear la idea de lo mexicano, pero también para evocar una serie de valores e ideas tradicionalmente asociados con ese signo-país: "la raza blanca, la modernidad y el progreso económico," entre otros (Borsò 356). Stephen D. Morris, por su parte, también enfatiza la naturaleza contrastiva de la representación de lo estadounidense desde el punto de vista mexicano, proponiendo que se trata de una literatura que enfrenta a las dos culturas (183). Morris propone que, en comparación con ensayistas como Carlos Fuentes u Octavio Paz, Monsiváis tendría una concepción menos dicotómica que sus pares al abrazar una idea de hibridación de lo mexicano impulsada por la americanización (179). Se trata de una lectura que, aunque acertada, asume la americanización como un fenómeno de exportación y no como una gramática de lo moderno que también puede atravesar y moldear la subjetividad literaria estadounidense.

Si, como dice el propio Monsiváis, "describirse es ir existiendo" ("Y llegaron" 25), de ahí sigue que la literatura y los entramados que se construyen a través de ella emergen como espacio de simbolización de, en este caso, la visión monsivaisiana de Estados Unidos. La escritura constituye entonces un espacio que representa, responde, excluye y ordena o que, en una palabra, diseña. Esto es cierto en el caso de la crónica, pero lo es también sobre la propia historización del género que, al construirse, revela un posible entramado —para usar el término neohistoricista de Hyden White (83)— sobre Estados Unidos en el que, como se mostrará, Monsiváis renueva y, al mismo tiempo, reitera las formas de imaginar aquel país. Como demostraré, ese relato participa de un campo

discursivo y unas redes de significado que, a primera vista, parecerían versar solamente sobre la nación septentrional *per se* pero que, como se verá, encierra una reflexión sobre un fenómeno mucho más complejo y que, en ciertos sentidos, rebasa la idea misma de Estados Unidos: la americanización.

Antes de continuar con el análisis del apéndice, vale la pena abrir un paréntesis para esbozar una definición de americanización. Aunque Monsiváis medita de manera explícita sobre este fenómeno, distinto aunque adyacente a Estados Unidos, desde sus escritos más tempranos[8] (véase, por ejemplo, en *Días de guardar*, de 1970, su crónica "12 de diciembre la Virgen de Guadalupe. La educación sentimental," entre otros), no es sino hasta el 2008 que articula de manera más sistemática una definición de este fenómeno en "¿Cómo se dice OK en inglés? (De la americanización como arcaísmo y novedad)," ensayo que forma parte del volumen *La americanización de la modernidad*, compilado por Bolívar Echeverría, quien, a su vez, también firma un texto nodal en esta conversación: "La 'modernidad americana' (claves para su comprensión)." En sus ensayos, tanto Echeverría como Monsiváis hacen la misma distinción: Estados Unidos y americanización no son necesariamente lo mismo. Monsiváis explica:

> Es muy sencillo definir *lo gringo* en relación a la invasión de Irak, el Fondo Monetario Internacional, la cacería de indocumentados en Arizona, el apoyo a la ultraderecha en América Latina, la prepotencia imperial, la arrogancia de los policías del planeta y el Segundo Siglo Americano. ("OK" 111)

No obstante, puntualiza que:

> El tema inabarcable y central de Estados Unidos, la gran potencia, nunca es lo mismo que el fenómeno de la *americanización* [:] el proceso sociológico y psicológico que deposita en la cultura de Estados Unidos los rasgos y las cualidades de la modernidad. . . . Las sociedades se americanizan (es decir, aprenden un catálogo de comportamientos y reflejos condicionados) debido al fervor por la tecnología, a la gana de modificar el presente cambiado por eso mismo el pasado, al afán de incorporar la eficacia o las convicciones religiosas. (Monsiváis, "OK" 98–99)

Es decir, en ciertos contextos es posible definir Estados Unidos a partir de rasgos a todas luces negativos, pero ello no podría explicar el magnetismo de "lo americano," ni la atracción y fascinación que suscita en todo el orbe. De ahí que las palabras de Bolívar Echeverría resulten iluminadoras: la americanización, dice el filósofo, es un "tipo radical de modernidad capitalista" (38). No es una "identidad" que los Estados Unidos imponen al resto del planeta, sino el "imperio de una 'idiosincrasia'" (Echeverría 38) civilizatoria en el que las relaciones se moldean para asemejarse a la

lógica de "la mercancía–capital." Esto, como explica Isaac García Venegas, "permite la carencia de 'densidad de compromiso' con modos previos de habitar el mundo" (García Venegas), dando como resultado que, hoy por hoy, como puntualiza Monsiváis, "el planeta est[é] americanizado" ("OK" 99), *incluso* al interior de las fronteras de EE. UU.

Ahora bien, la americanización tiene manifestaciones polisémicas y multiformes ya que, como reconoce Monsiváis, no se ejerce sobre sociedades ni homogéneas ni meramente pasivas. Y si en el contexto mexicano y latinoamericano la americanización es responsable de lo que Monsiváis denomina "sustitución de realidades" ("Penetración" 75) o de crear la ficción de que la única forma de ser moderno es a través de la implementación de políticas económicas y culturales que sigan el modelo estadounidense, también es objeto, como señala Miguel Morales, de una "desfatalización" (269), cuya recepción creativa transforma, es decir, mexicaniza, la americanización. Por ende, vale la pena preguntarse cómo el ethos de la americanización moldea también la propia sensibilidad artística e ideológica de los mismos estadounidenses o, específicamente, del Nuevo Periodismo, en el texto que nos concierne.

Para empezar, el ánimo del apéndice no es comparativo, es decir, no hay mención del periodismo mexicano ni de sus posibles vínculos con sus pares norteamericanos.[9] El texto guarda en el título ("Alabemos ahora a los hombres famosos [sobre el Nuevo Periodismo norteamericano]") un guiño al *Let Us Now Praise Famous Men*, libro publicado en 1940 por James Agee, antecedente clave de ese movimiento. Asimismo, en él Monsiváis reseña con generosidad la trayectoria de algunos de los practicantes más prominentes del género: desde los antecesores de los novoperiodistas, como James Agee y John Reed, hasta las figuras clave que lo consolidan como una corriente literaria en toda regla: Truman Capote, Norman Mailer y Tom Wolfe.

Una apreciación incluso superficial revela la separación literal del lado estadounidense y del lado mexicano, pues el apéndice y el prólogo están divididos física y simbólicamente dentro del libro por el espacio del papel de las crónicas entre medias. Dentro del entramado sobre la crónica mexicana que construye Monsiváis, el apéndice constituye una presencia satelital, que pareciera otorgarle al Nuevo Periodismo estadounidense un lugar de, quizás, demasiada importancia y que, quizás por eso, desaparecerá en forma de apéndice en las versiones de 1980 y 2006, para convertirse en un par de páginas distribuidas a lo largo de las correspondientes versiones del prólogo que acompaña a esas ediciones.

Una lectura cuidadosa, y hecha a la luz del resto de la obra de Monsiváis, revela que la "alabanza" a la que alude en el título participa en eso que Linda Hutcheon denomina la semántica de

la ironía pues, en palabras de la autora, "el poder que tiene lo no dicho para desafiar lo dicho, es la condición semántica definitoria de la ironía" (57; mi traducción). Lo dicho: una alabanza a esos hombres famosos que ocupan las primeras planas de los diarios norteamericanos, ya sea porque ellos cubren la noticia o porque ellos *son* la noticia.[10] Lo no dicho: el texto es, además de un elogio al periodismo estadounidense, una crítica a la cultura del espectáculo, a la mercantilización y al rol que juegan las élites intelectuales en la perpetuación del status quo.

Es también, en suma, la historización o entramado, a la Hayden White, de un segmento de la historia de Estados Unidos; se trata de un ejercicio de escritura que crea una visión de esa nación a través de la narración y cuyo análisis demuestra cómo la propia sociedad estadounidense está americanizada. Monsiváis da inicio al apéndice con una definición del Nuevo Periodismo:

> desea aprovecharse de la "crisis de la novela", declara abolidas las fronteras convencionales entre reportaje y crónica y participa de beneficios, prejuicios y técnicas de historia, antropología social, sociología, psicología, novela, política... además de referencias extraídas de la mitología cinematográfica o de la cultura televisiva o del catálogo de los grandes almacenes o de las hazañas de sociedad de consumo y *show business*. ("Alabemos" 200)

Como señala Egan, estos elementos también son característicos de la crónica contemporánea de México y muestran, además, la influencia que tuvo en Monsiváis su afición a la literatura estadounidense (*Leyendo* 57). Sin embargo, Monsiváis no explicita esas conexiones en esa primera versión del prólogo, ni en el apéndice. Es decir, "Alabemos…" está dedicado exclusivamente a crear un relato sobre un episodio específico de la historia literaria y periodística estadounidense. Ahora bien, si la crónica es un "espejo" (Monsiváis, "Y llegaron" 37), como ha dicho el propio Monsiváis, en este texto el cronista mexicano parece plantear una respuesta para la siguiente pregunta: ¿qué es lo que refleja el espejo de la crónica estadounidense?

De la definición inicial ofrecida por el autor de *Aires de familia* trasluce la función casi antropológica de la crónica novoperiodista y la innovación técnica a través de la cual se realiza. El Nuevo Periodismo iguala, dice Monsiváis, crónica e historia social ("Alabemos" 202) y, al mismo tiempo, urde en los rincones de la psique norteamericana construyendo un universo simbólico donde priman las referencias, explícitas o veladas, al cine, la TV, el consumo y el espectáculo y que, muy significativamente, registra "la variedad de comportamientos modernos." Incidentalmente –o quizás no– se trata, como se irá revelando, de una red de sentido que teje un relato de Estados Unidos centrado en la modernidad, acaso proponiendo la indivisibilidad de los unos con la otra.

Como ya ha demostrado Egan, Monsiváis se ve claramente inspirado por la maestría técnica de los novoperiodistas y en particular por Tom Wolfe, que en *Radical Chic and Mau–Mauing the Flak Catchers* (1970) acuña el "radical chic" que Monsiváis adopta y adapta (véase, por ejemplo, su exploración de la iteración mexicana en *Amor perdido*, en especial en la sección "La crema de la crema"). Tanto en la versión del *radical chic* monsivaisiano como en la original de Wolfe, los autores enfatizan el rol que la prensa juega en definir, modelar y sostener el concepto y las prácticas de la "clase alta" en sus respectivos contextos, a toda vez que critican sus excesos (Egan, "Translates" 105). Pero mientras la crónica del autor de *Días de guardar* (y la crónica mexicana desde la década de los años 60 en general) es abiertamente política, el Nuevo Periodismo es menos propenso a serlo de manera explícita y su contribución más importante radica, como también señala Pablo Calvi, en sus innovaciones técnicas y estéticas (73) por lo que, como apunta Egan, adjetivar como política la crónica estadounidense sería impreciso (Egan, "Translates" 109–11).

En oposición a la percibida apoliticidad del Nuevo Periodismo, Monsiváis le consigna a la crónica mexicana el deber de "oponerse a la idea de la noticia como mercancía, exhibir la política inquisitorial de la derecha, cuestionar los prejuicios y las limitaciones sectarias y machistas de la izquierda militante, precisar los elementos recuperables de la cultura popular" (*A ustedes* 126). Y es que, como señala Sánchez Prado, la crónica en México no es un "género novedoso", sino "un ejercicio intelectual con una larga tradición de funciones *políticas*" ("Liberalismo" 309). De ahí que, para Monsiváis, para que la crónica se trascienda a sí misma y cumpla su función de "elemento constitutivo de la nación" ("Y llegaron" 19), esta ha de, en primera instancia, ser abiertamente militante y, en segunda, abiertamente de izquierdas. Sin embargo, ese no sería el caso del Nuevo Periodismo, y es precisamente a partir de esa diferencia que Monsiváis construye su relato.[11]

En el relato monsivaisiano, el *New Journalism* surge como un aparato de interpretación, y de legitimación, de la modernidad americana que, de manera casi permanente ostenta, dice Monsiváis, "el elogio a la frivolidad" ("Alabemos" 202). Su compromiso interno, apunta el cronista mexicano, sería repudiar "tentaciones naturalistas, . . . acarreos mecánicos de la noticia, … *evasiones de la modernidad*" ("Alabemos" 199, el énfasis es mío). Es decir, se trata de un periodismo que construye una narrativa que centra la modernidad como único relato posible en un contexto en el que, como explica Ellen Willis, la revolución cultural era uno de los efectos, y herramientas, de la expansión del "imperio americano" (120). La efervescencia cultural de los años 60 le permitió a autores como Wolfe, dice Willis, alimentar la idea de que la política no importaba. Pero, parece decirnos Monsiváis, ¿no es lo apolítico un posicionamiento político también?

Así, la lectura que Monsiváis hace de los novoperiodistas dibuja una tradición en la que incluso las élites culturales críticas y liberales estadounidenses construyen una obra que participa del engranaje de la industria cultural de su país. Esta valoración, que implica una puesta al servicio del "*establishment,*" como dice Echeverría (37), de la sensibilidad americanizada se haría patente en el Nuevo Periodismo sin que eso necesariamente equivalga a una negación de su dimensión estética, informativa e incluso política. Sin embargo, ha habido una tendencia a privilegiar el estudio de los aspectos técnicos del Nuevo Periodismo y a, como señala Lance Keeble, marginar el examen de las dimensiones ideológicas y político–económicas de este movimiento, así como su falta de consideración por el tipo de audiencia a la que tenía alcance (864). Esta misma valoración trasluce del texto monsivaisiano que nos ocupa, escrito como sabemos en la década de los años 70.

> Una limitación de Nuevo Periodismo –muy visible desde medios donde es pobre o forzada la existencia de las celebridades— ha sido la fascinación de la mayoría de sus representantes más connotados ante el territorio del privilegio (poder, riqueza, fama, brillo, ingenio), encandilamiento que, en principio, impide comprender o atisbar lo ajeno a los reflectores, los ámbitos de la marginalidad sin prestigio, el rigor clasista de las relaciones políticas y sociales. Tal ignorancia o inercia es confesión casi religiosa. Si nada tiene tanto éxito como el triunfo, éste deja un aura que ya no abandonará a sus poseedores, así se precipiten en la ruina y el abandono. ¡La Celebridad! ("Alabemos" 202)

Acaso la incapacidad de "atisbar lo ajeno a los reflectores" sea propio de ciertos sectores de las élites culturales (estadounidenses o no), cuyo habitar en la ciudad letrada ha devenido, históricamente, en la creación y el mantenimiento de vínculos reales y simbólicos con aparatos de poder y dominación que, en última instancia, también se sostienen gracias a la producción del sector letrado.

Lo cierto es que Monsiváis, como crítico y como escritor, está interesado en la dimensión política y material de la cultura. Por eso observa cómo el "encandilamiento" ("Alabemos" 202) de los cronistas estadounidenses ante "el territorio del privilegio" les impide examinar las asimetrías de poder subyacentes en las dinámicas de clase y en los ámbitos de marginalidad que, al ser ellos "burgueses," les son ajenos. Podemos concluir que el protagonismo que ha tenido el estudio de la técnica novoperiodista sobre el de su dimensión política e ideológica refleja esa misma tendencia.

De Tom Wolfe, que como figura axial del Nuevo Periodismo lo encarna no solo en su innovación estilística, sino en su cercanía con la sociedad del espectáculo, Monsiváis elogia la "incorporación obsesiva de elementos de la vida contemporánea, el uso casi histérico de la analogía,

la reducción humorística de los elementos centrales de la cultura a problemas de moda, el afán de historiar los fenómenos sociales a su alcance" ("Alabemos" 212). Al mismo tiempo, el cronista mexicano subraya su innegable "dandismo y frivolidad," y su "mala fe y prejuicios ideológicos" ("Alabemos" 214) que, aunque se disimulan por la fuerza de lo que narra, producen una obra que termina "exaltando al individualismo como el signo de los setentas, la Década del Yo" ("Alabemos" 214). Es decir, la obra de Wolfe constituiría, si seguimos lo escrito por Monsiváis, una flecha cuya trayectoria apunta hacia un futuro americanamente moderno.

En el apéndice, Wolfe aparece como una figura en aparente contradicción: por un lado, se trata de un escritor siempre atento a la actualidad y con una prosa "supermoderna" (Monsiváis, "Alabemos" 212) pero quien, no obstante, reproduce "esquemas políticos arcaicos" (Monsiváis, "Alabemos" 216). Así, Wolfe es retratado como un escritor plenamente americanizado pues, como señala Echeverría, la modernidad americana se caracteriza por su "presentismo" (34) y por una suerte de "apoliticismo" que se puede definir como "progresismo —que es un rasgo general de la modernidad capitalista—, pero radicalizado o llevado al extremo; como un progresismo que ha eliminado los obstáculos de orden identitario ("cultural"), social y político" (35). Es decir, se trata de una forma de interpretar la realidad centrada en el relato de lo moderno como una marcha inminente hacia una futuridad certera, en forma y en fondo. Así, lo social y lo político, o las consideraciones de clase o marginalidad a las que alude Monsiváis, serían obviadas o ignoradas en pro de una visión de progreso que privilegia lo moderno como lugar de reflexión, existencia y deseo.

Lo anterior no quiere decir que la obra de los novoperiodistas careciera de matiz político; al contrario, varios de sus exponentes producen una obra que a todas luces lo es. Lo que parece querernos decir Monsiváis es que sus posicionamientos políticos reproducen el status quo y que, al hacerlo, contribuyen a su existencia. Esto se ve corroborado por la crítica a la obra de Wolfe, como la que hace Liam Kennedy sobre *Bonfire of the Vanities*, de 1987. Como Monsiváis, Kennedy señala que aunque Wolfe es un gran satirista de las clases altas, a las que evidentemente conoce muy bien, al mismo tiempo "it is clear that he has little or no knowledge of either the social or the interior worlds of the people occupying the blighted spaces of urban poverty" (101). Por eso, sostiene Kennedy, Wolfe no menciona que en Nueva York hay indigencia, o que es una ciudad políglota y multicultural, sino que retrata una urbe en blanco y negro mientras satiriza el estilo de vida de las élites, sin mostrar interés por el análisis de clase (96). Es importante traer a colación esas otras valoraciones que se hacen de la obra de los novoperiodistas para demostrar que la forma de entrarmar lo norteamericano de Monsiváis no responde a esquemas binarios, sino a un análisis de lo norteamericano en toda regla.

En la narrativa clásica sobre lo estadounidense articulada desde América Latina, la idea de un país que supedita el crecimiento económico a la coherencia política o social, o incluso ética, puede rastrearse hasta el siglo XIX, de manera muy marcada a la vuelta de siglo entre escritores modernistas –José Martí, José Enrique Rodó, Rubén Darío– que proponen la imagen de una sociedad estadounidense regida por el utilitarismo y el materialismo. Como señala Julio Ramos en referencia a la representación de Estados Unidos dentro del latinoamericanismo, esa escritura "presupone un campo discursivo, un lenguaje y redes figurativas que en buena medida garantizan el sentido y la coherencia del mundo representado" (272). Es decir, escribir sobre Estados Unidos significa, en no poca medida, participar de esas redes de legitimación del sentido, donde la nación septentrional se vincula con "la exclusión y reificación del Norte (la racionalización, el 'cálculo', la 'industria', el interés)" (Ramos 271) mientras lo latinoamericano se asocia con "la mirada integradora del sujeto estético, de los distintos "otros" de la modernización (lo 'bello', el 'desinterés', el 'espíritu', la 'tradición', los 'subalternos')." Como apunta Bergel, esa crítica al "materialismo" estadounidense se transmuta para reaparecer, décadas después, "en la denuncia del *American way of life*" (157) que, añado, está, en ciertos sentidos, emparentada con la idea de americanización que bosquejan tanto Monsiváis como Bolívar Echeverría, pero que en ciertos sentidos la desborda.

Es así que hay momentos en los que el campo de sentido que Monsiváis usa para narrar la americanización estaría sumamente emparentado con el que, históricamente, se ha usado para narrar a Estados Unidos dentro del discurso de construcción identitaria latinoamericano y mexicano. Sin embargo, en el apéndice la aproximación a EE.UU. no es binaria, ni revela un reverso en el que México o Latinoamérica se valore en contraste con aquella nación. El análisis monsivaisiano se limita a escudriñar las formas en las que la subjetividad del Nuevo Periodismo es moldeada por el capital financiero en pro de la perpetuación del status quo, enfatizando cómo la "celebridad muy remunerada" (Monsiváis, "Vivimos" 70) es condición de posibilidad para el desarrollo del genio literario, pero sin articular su crítica desde la comparación o la dicotomía norte-sur.

Esta doble función discursiva se hace evidente en el repaso que hace Monsiváis de la obra de otro novoperoidista, el escritor Norman Mailer. Para empezar, el cronista mexicano deja constancia de la intensa actividad periodística de un autor que, es bien sabido, produce una obra de corte político. Sin embargo, y pese a una maestría prosística respaldada por investigaciones exhaustivas, Mailer es –dice no sin ironía Monsiváis– "otro escritor dentro del *Establishment*, el anarquista y la celebridad, el disidente y quien cobra un millón de dólares como adelanto por un libro" ("Alabemos" 2011). Monsiváis incide al respecto:

> Mailer frente a McGovern o Kissinger o Nixon es el reportero mejor pagado del mundo, un clásico del Nuevo Periodismo, el enviado de *Life*. Su crónica por tanto, *ha sido escrita de antemano*. Ya sabemos que Mailer abordará —con final optimismo— el mal incurable de Norteamérica o descubrirá el genio de Nixon. No hay sorpresas literarias porque no hay descubrimientos políticos y viceversa. ("Alabemos" 211, el énfasis es mío)

Ahora bien, aunque en la valoración que hace Monsiváis de la labor periodística de Mailer aparecen ciertos rasgos que podrían atribuirse a estrategias de legitimación en la representación de Estados Unidos a las que aludimos antes, lo cierto es que en realidad se trata de una crítica a la modernidad americana y a su relación con la cultura. Para empezar, Monsiváis señala la tensión entre la membresía de Mailer dentro del *establishment* literario y de celebridades de EE.UU. y su disidencia política. La mercantilización del análisis político, simbolizada en el pago de un millón de dólares por libro y por una crónica escrita "de antemano" condicionan, o hacen que sean leídas con sospecha, las conclusiones a las que ha de llegar el escritor.

El ethos de la modernidad americana, con su característica fe en la idea de progreso, cobra forma también en la visión idealizada de Estados Unidos que, dice Monsiváis, se hace palpable en los textos de Mailer. En este caso, Monsiváis vincula la visión optimista de los Estados Unidos del autor norteamericano, expresada en la voluntad de ver a Nixon como "un genio," con los límites de un "estilo brillante" cuando está sujeto a esquemas ideológicos americanizados y a una visión ahistórica de ese país, y del exterior.

Al mismo tiempo, la falta de hallazgos políticos y literarios no será sino un síntoma predecible de un movimiento literario que, en algunos sentidos, encarna la americanización. Se trata de una práctica de escritura donde la forma supedita el fondo y donde el mercado y su indisoluble mano en el dibujo del panorama ideológico tendría el poder de moldear la perspectiva incluso de escritores de una obra resueltamente política. O, para decirlo en palabras de Monsiváis, "interpretar, para el Nuevo Periodismo, es en lo primordial cuestión de forma" ("Alabemos" 201). Pero si la forma perpetúa una visión acomodada al status quo, entonces Monsiváis propone interrogar el valor de los hallazgos estéticos si están enmarcados en un disenso comodificable.

Aunque es cierto que en un gran número de casos, como sostiene Morris, "writings on the U.S. deploy the U.S. as a device to help describe and create Mexico" (161), en el apéndice lo que emerge es una visión del Nuevo Periodismo estadounidense que revela la americanización de ese país y que demuestra, si seguimos lo planteado por Monsiváis, que "el planeta está americanizado" ("OK"

99) y, como ya se señaló antes, eso incluiría a "los habitantes de Estados Unidos." Por lo tanto, insisto, sería posible afirmar que en el Nuevo Periodismo hay una subjetividad que se reproduce, y que produce, el ethos de la americanización.

Como hemos dicho antes, no es que los novoperiodistas no exploren temas políticos en su obra; al contrario, esto sería innegable especialmente en el caso de Mailer. Sino que, como sostiene Graham Thompson, su visión política se sustenta –aunque sea de manera velada– en el mito de la excepcionalidad de Estados Unidos y, por ende, está anclada en la imposibilidad de ser verdaderamente rupturista (40). Esto sería evidente, por ejemplo, en la autoconfesada incapacidad de Mailer de detectar en Henry Kissinger, entonces secretario de Estado de Richard Nixon, "a hint of some sinister mentality" (Mailer citado en Hanson, "Mailer in Miami") durante una reunión con él en un almuerzo en 1972. Durante ese encuentro, como elucida Matt Hanson, "Mailer's usual toughness is fended off by the urbane Kissinger precisely when it might have been most useful" ("Mailer in Miami") a la hora de cuestionar con contundencia a esa figura del poder, que ya para entonces contaba en su haber con, subraya Hanson, un historial "brutal" ("Mailer in Miami") en política exterior.

Ahora bien, Monsiváis reconoce y elogia generosamente el "estilo brillante" ("Alabemos" 210) de Mailer, así como su decisión de profundizar en temas como la "descomposición del imperio norteamericano." Sin embargo, el cronista mexicano también señala la tensión al interior de su obra pues subraya cómo Estados Unidos es bosquejado por Mailer "como derrumbe y *suprema victoria*" ("Alabemos" 210). Es decir, Monsiváis acentúa cómo Mailer reproduce discursos sobre la supuesta excepcionalidad triunfalista de su país. Las observaciones de Monsiváis encuentran un eco en críticos norteamericanos como Sean McCann, que subraya la importancia de notar que el antiimperialismo de Mailer "had little to do with sympathy for the victims of American power or with moral or political objection to international hegemony" (305). Al contrario, para Mailer el imperialismo era reprobable, dice McCann, no por las intrusiones de Estados Unidos en la soberanía de otras naciones, sino porque debilitaba la autoridad política a nivel doméstico. En este sentido, sostiene Thompson, la vision de Mailer "is one that holds to the fore the idea of the exceptional American nation" (40). Es decir, y retomando la reflexión de Echeverría, Mailer pondría la técnica brillante, moderna y eficiente, al servicio del relato de la modernidad americana incluso al ejercer una crítica dura a la política de su país.[12]

Lance Keeble propone que "in part, and in complex ways, it could be argued that the emerging awareness and celebration of literary journalism as a genre in the 1970s and 1980s was a manifestation of the political, cultural and ideological power of America (as the leader of the Western, capitalist

world in its confrontation with communist Soviet Union) at the time" (865). Esa "celebración," no obstante, sucedería solo de puertas adentro según Monsiváis –por lo menos en esos años– precisamente por la carga política que toda producción literaria apegada al status quo del momento suscitaba en el mundo, dado el repudio a la guerra de Vietnam. Monsiváis escribe que pese a la circulación internacional de publicaciones como *Esquire*, *Rolling Stone* o *Village Voice*, el Nuevo Periodismo, "tan institucionalizado o languidecido o evanescente o liquidado . . . casi no ha tenido en otros países esa forma de crédito y resonancia que es la imitación/ asimilación" ("Alabemos" 203). Por eso, insiste el autor de *Amor perdido*, el legado del Nuevo Periodismo radicaría más que nada en la forma y en la técnica, mas no en el fondo:

> ¿Qué permanece ahora de ese primer impulso y ese primer entusiasmo? Pocas obras perdurables, imitaciones, cuentos de segundo orden presentados altaneramente y excelentes recuentos, voluntarios o involuntarios, de las sensaciones triunfalistas y derrotistas de la vida norteamericana. Quedan grandes momentos y fragmentos de comicidad involuntaria. ("Alabemos" 215)

Monsiváis no solo afirma que de ese "primer impulso" son pocas las obras que sobrevivirán la prueba del tiempo, sino que insinúa que los reflectores que se arrojaron sobre el Nuevo Periodismo lo bañaron de una pátina de inautenticidad y de falta de autoconciencia. Así, esos "cuentos de segundo orden" y los testimonios de diversos grados de calidad de la vida norteamericana lo condenan a una suerte de provincialismo poco característico de las grandes literaturas pues, sugiere Monsiváis, no ha encontrado discípulos internacionales, apuntando a su insularidad por causas ideológicas.

En ciertos sentidos, el Nuevo Periodismo funge, parece sugerir Monsiváis, como una respuesta que ante cualquier asomo de anacronismo conjuga por un lado renovaciones de forma, técnica y estética y, por el otro, expresa un inusitado interés por "las consagraciones de la moda, de las creencias en el espectáculo como razón de ser de Historia y Sociedad (*la época del supershow*) y del *star system* como la última utopía individualista" ("Alabemos" 203). En esta línea, Monsiváis es pionero en señalar lo que Pablo Calvi también ilustra en sus estudios sobre el Nuevo Periodismo estadounidense, donde el crítico señala que "Anglo American nonfiction could be characterized as subject to the needs and pressures of the market," dando como resultado un periodismo que es producto de una sociedad inmersa en un profundo proceso de cambio de cuya vertiginosidad busca dar constancia (78). Es así como, añado, en ese movimiento literario el lenguaje serviría como espacio de denuncia de la realidad de una modernidad multiforme centrada en el engrandecimiento del proyecto americano y, también, como su espacio de creación y reproducción.

En este sentido, tanto la figura de Mailer, autor de una obra política, así como la de Wolfe, *showman* y *celebrity* de técnica impecable, compartirían rasgos propios de la americanización de la modernidad de la que, dice Bolívar Echeverría, es característica un compromiso "incondicional" (34) con "la marcha automática del progreso." En virtud de esa incondicionalidad, la técnica es sustituida de manera permanente, pues siempre habría una "más eficiente" u otra que satisfaga mejor las necesidades de la marcha del progreso (Echeverría 35). Este "mejoramiento" transfigura también el lenguaje, pues como expresión de la sensibilidad imperante asume las formas de la americanización, reproduce una cierta subjetividad en la que el criterio de "mejor" es determinado en relación con su capacidad de "productividad abstracta," o de valor. Es decir, una productividad que legitima la "pertenencia de cada individuo a la comunidad" en la que el ethos subyacente es el de la realización del *American Way of Life*, o la perpetuación de una modernidad que deja en sus márgenes a poblaciones enteras a través de una crónica que pone su maestría prosística "al servicio de la actualidad triunfante" (Monsiváis, "Alabemos" 202), es decir, de la perpetuación acrítica del proyecto de modernidad americana.

Aunque al escribir el texto que nos ocupa Monsiváis sugiere que el nuevoperiodismo no tiene un gran impacto internacional, lo cierto es él escribe al respecto tanto en el apéndice como en versiones posteriores de la antología de crónica, si bien ocupando un espacio mucho menor del que ocupan en la versión que analizamos. También es verdad, como señalé antes, que Monsiváis se inspira en el *radical chic* de Wolfe para crear su propia versión mexicana. Es decir, desde nuestro parador del siglo XXI podemos decir que, en ciertos sentidos, su propia práctica escrituraria contradice esa valoración inicial sobre el periodismo norteamericano. El siguiente pasaje muestra esa ambivalencia:

> Las afirmaciones totalizadoras, las hipótesis arriesgadas, la entronización del Yo, no disponen ya de la próspera seducción que creó en forma casi instantánea un mercado de lectores. No sólo el hallazgo es por lo general fórmula: también los esquemas del conocimiento político y social de estos ensayos/ crónicas son inoperantes, arcaicos. . . . Desaparece el esplendor arrogante del Nuevo Periodismo. Continúan vigentes muchas de sus lecciones técnicas. (Monsiváis, "Alabemos" 215-16)

Pasada la novedad de una prosa que incorpora herramientas de la ficción a la no-ficción, apunta Monsiváis, el "hallazgo" estético es insuficiente para sostener el peso de esquemas políticos y sociales que, dice el cronista mexicano, son "inoperantes" y "arcaicos." Leído en el contexto político que arropa la producción literaria de estos escritores, así como las observaciones constantes que hace Monsiváis sobre la naturaleza de esa escritura, podemos asumir que el cronista mexicano hace

referencia a la reproducción del status quo en sus textos, pero también a la responsabilidad del periodismo literario, y de la crónica específicamente, de cuestionar el orden imperante y de, también, subvertirlo.

Según Echeverría, la americanización implicaría "una indiferencia lo mismo frente a los compromisos históricos objetivados o cristalizados en el mundo de la vida compartido por todos, que frente a las expectativas proyectadas hacia el futuro desde la vida actual de la sociedad como un sujeto autónomo" (34). Es decir, implicaría una carencia de compromiso con el pasado pero, también, con formas de futuro colectivas. Esta carencia de compromiso se haría evidente en ciertas posturas características de los máximos exponentes del Nuevo Periodismo. Escribe Monsiváis:

> Si Mailer habla del vacío existencial y la presencia del demonio en las convenciones electorales, su gimnasia verbal se aproxima al deterioro y la autoparodia. No son explicaciones metafísicas las que hoy se demandan ni es solución de continuidad posturas a lo Tom Wolfe, quien en una mesa redonda en la Universidad de Columbia denostó las poses catastróficas de los otros participantes y estudiantes ya que le parecía obvio la unánime explosión norteamericana de ¡¡¡FELICIDAD!!! ("Alabemos" 216)

La crítica de Monsiváis al Nuevo Periodismo estadounidense constituye, entonces, una crítica tácita a las múltiples formas en las que la americanización es legitimada y reproducida a través de ese movimiento literario específicamente y del lenguaje en general. De ahí que rechace como "explicaciones metafísicas" las disertaciones existenciales de Mailer y que condene, en términos no poco contundentes, "las posturas a lo Tom Wolfe" que en el contexto de un Vietnam invadido por Estados Unidos (del que Monsiváis dice, "probó a diario el múltiple contenido imperialista del problema de Norteamérica" ("Alabemos" 216) apelan a la "felicidad" estadounidense como aliciente a planteamientos críticos y que, como se mostró antes, niegan o ignoran a los sectores marginalizados de la urbe estadounidense.

La inconformidad latinoamericana con la legitimación del proyecto moderno estadounidense es un rasgo medular del discurso identitario del continente y, en no poca medida, del mexicano también. Sin embargo, aunque pareciera que Monsiváis escribe dentro de esta tradición en su dibujo de lo estadounidense, la realidad es que en más de un sentido la excede. Como mostramos, el cronista mexicano no busca jerarquizar o siquiera comparar los relatos continentales; al contrario, examina cómo ciertos sectores de la literatura estadounidense forman parte del engranaje que legitima esa modernidad.

Por otro lado, si bien Echeverría describe la americanización como un proyecto civilizatorio que moldea por su propia fuerza y ubicuidad las formas de vida con las que interactúa, y si bien en esto coincide Monsiváis con él, también es verdad que el cronista realiza un análisis que estudia la capacidad de recepción de los sujetos ante la americanización, dentro y fuera de Estados Unidos:

> En cada país, la americanización no es un proceso mecánico. Se toma lo que se considera indispensable y lo que impone la moda, y de inmediato los procesos de asimilación intervienen. Así se produce lo que, sin reservas, podría llamarse "la mexicanización de la americanización", algo muy distinto del acto de "desnacionalizarse." (Monsiváis, "OK" 103)

Es así que Monsiváis examina la americanización como un fenómeno que atraviesa lo mexicano pero, como se ha demostrado, también lo estadounidense, y que genera respuestas, reacciones y adaptaciones variopintas a ambos lados de la frontera. Como ha señalado Mudrovic, para Monsiváis "la resistencia coexiste con la reproducción de hábitos condicionados por la cultura dominante" (130), y esto también sucedería en Estados Unidos. Así, no deja de llamar la atención que en la primera página del apéndice, Monsiváis mencione la existencia de novoperiodistas "*underground*" que dirigen publicaciones "radicales, contraculturales, feministas, homosexuales, etc. – urgidas de establecer y exponer fenómenos o tendencias ignorados, distorsionados o simplemente explotados por los medios establecidos" ("Alabemos" 99) cuya obra, sin embargo, nuestro cronista no explora; acaso estos hayan sido eclipsados por los flashes que se disparaban sobre los escritores más célebres y celebrados: los novoperiodistas *mainstream*. Podemos especular que esos periodistas *underground* que no aparecen en sus páginas son, quizás, esa pieza clave que es la resistencia a la americanización, que todo lo alcanza.

Notas

[1] Véase "Vivir, desahuciar y refundar la nación…," donde Miguel Morales analiza la crítica monsivaisiana al nacionalismo oficial mexicano y la influencia cultural estadounidense en el mismo.

[2] Véase "Monsiváis entre la nación y la migra (na) ción," donde Klahn examina cómo la obra monsivaisiana actualiza el lenguaje para pensar la relación entre lo mexicano y lo estadounidense, transformando así el sentido de lo nacional a partir del "México de afuera."

[3] Véase "Carlos Monsiváis: el crítico cultural frente a la globalización." En su estudio, Trigo arguye que Monsiváis es pionero en pensar los efectos de la globalización y el neoliberalismo en la cultura mexicana.

[4] La bibliografía sobre la obra monsivaisiana es hoy extensa, rica y variada. Para aproximaciones distintas a las de este ensayo, véanse "Civitas sobre genus? Monsiváis y la crítica del nacionalismo decorativo," de Ignacio Corona, donde el autor examina los usos –y abusos—del nacionalismo mexicano; de Sara Poot Herrera, véase "Pregunta a Carlos Monsiváis: Los de Los Ángeles, ¿ni siquiera vuelven por su cobija a Comala?," donde la crítica propone a un Monsiváis rulfiano y detectivesco mientras repasa el interés del cronista por la literatura policial, así como su don de detector –de lenguajes, de ideas, de la cultura mexicana--. Fundamentales en los estudios monsivaisianos son *El arte de la ironía. Carlos Monsiváis ante la crítica* editado por Ignacio M. Sánchez Prado y Mabel Moraña, en donde se reúne una colección de estudios que constituye un panorama de la crítica del autor, así como *Carlos Monsiváis: Culture and Chronicle in Contemporary Mexico*, de Linda Egan, un estudio exhaustivo sobre la obra del cronista mexicano.

[5] En su autobiografía, escrita cuando tenía veintiocho años, Monsiváis hace un repaso –no desprovisto de la ironía que lo caracteriza—de sus lecturas formativas y confiesa que, para él, "Norteamérica es, permanentemente, una lección y un ejemplo. Fuera de su sistema político, de su conducta racial, de su pretensión de líder mundial y de su presencia en Vietnam, todo lo demás de Estados Unidos me resulta definitivamente admirable" (*Carlos* 60) e, incluye, en una breve enumeración, "su música –el jazz, el spiritual, el blues, el rock— . . . y su literatura."

[6] Son numerosos los artículos que mencionan la relación entre la crónica monsivaisiana y el Nuevo Periodismo estadounidense. Además de la ya mencionada de Linda Egan, es posible destacar dos investigaciones que han desarrollado en más detalle esa relación, sin que la misma sea el enfoque de sus ensayos. En "Carlos Monsiváis: la crónica como narrativa pública," Ignacio M. Sánchez Prado explica cómo Monsiváis, del mismo modo que sus pares estadounidenses en la década de los años 70, "redefine la noción de narrativa más allá de la novela y el cuento y otorga al periodismo y la crónica un lugar renovado en las tradiciones narrativas (392). Por su parte, en "La crónica como práctica narrativa en México," Jorge Ruffineli echa luz sobre la importancia de la obra de Truman Capote para la visión de la literatura y el periodismo mexicanos, concluyendo que la mayor enseñanza del novoperiodista estadounidense es que en la relación "nuevo periodismo-nueva literatura" (72) el escritor "accede al periodismo y encuentra en su dinámica . . . para la renovación del género." Los dos ensayos mencionados son sumamente valiosos en los estudios monsivaisianos pero, como se observa, no se ocupan del tema central de este trabajo: el relato que emerge sobre EE.UU. en la valoración que Monsiváis hace del Nuevo Periodismo.

[7] La representación histórica de Estados Unidos como una figura de oposición dentro de la construcción identitaria tanto mexicana como latinoamericana constituye una de las ideas más medulares de esos discursos. Esto no ocurre, por supuesto, en un vacío: las relaciones interamericanas se han caracterizado por una complejidad donde, como ilustra Martín Bergel, la presencia de Estados Unidos ha definido en varios sentidos la historia del continente, ya sea a través de invasiones directas, del "apoyo a golpes de Estado o a actores de la política interna en diversos países, de más difusos procedimientos de lobby y diplomacia secreta, o de los efectos del poderío de las corporaciones económicas y financieras estadounidenses" (153). Esto contribuye a explicar, sin duda, la existencia de dicho paradigma.

[8] A partir de su lectura de la obra de Monsiváis, Abril Trigo define la americanización como "ante todo una empresa comercial y sólo después, subsidiariamente, un proyecto ideológico" (24). Aunque Trigo sigue muy de cerca lo escrito por el propio Monsiváis en *Días de guardar* (1970), donde el cronista afirma que la americanización es primero "un magno proyecto comercial y, en segundo término, ideológico" (221), desde nuestro parador del siglo XXI, y ahora rastreándolo en el texto del 2008 de Monsiváis sobre el mismo tema, podemos ahondar, junto con Echeverría, en la dimensión ideológica de la americanización, pues ahí donde prima la lógica del consumo, prima la lógica neoliberal del capitalismo. Véase "El neoliberalismo como ideología y sentido común," de Jorge Luis Acanda González, para una convincente meditación sobre cómo en el siglo XXI es posible --y necesario– pensar cómo el neoliberalismo también tiene una ideología más allá de entender su razón como sentido común.

[9] La tesis propuesta en este ensayo parte de la idea de que es la falta de comparación explícita en "Alabemos…" la que nos permite analizar el apéndice como un relato sobre Estados Unidos. Por lo tanto, en este estudio no se desarrolla un enfoque comparativo exhaustivo. Para un estudio de esas características, véase "Latin America's Own 'New Journalism'" de Pablo

Calvi, donde el autor compara y contrasta el periodismo latinoamericano y el estadounidense, con un enfoque en el *New Journalism*, aunque no en la obra de Monsiváis.

[10] La ironía también radica en que el libro de Agee, acompañado por fotografías de Walker Evans, es un amplio "reportaje-crónica" (Monsiváis, "Alabemos" 204) sobre el mundo laboral de tres familias norteamericanas durante la Gran Depresión, donde la frase "Let us now praise famous men" se origina en el *Antiguo testamento*. Claramente, en Monsiváis el uso de "famosos" alude a *otros* famosos: los cronistas discípulos de Agee y Evans. Así, ilustra cómo estos le dieron continuidad, o no, al legado de James Agee, cuya obra buscaba ofrecer "una conciencia lingüística de lo visto" (Monsiváis, "Alabemos" 206).

[11] Como también ha señalado Pablo Calvi, el periodismo narrativo latinoamericano y el estadounidense comparten técnicas y dispositivos literarios similares: la reconstrucción de escenas, el diálogo y el punto de vista indefinido, entre otros (63). Sin embargo, a pesar de estas similitudes formales, los contextos culturales y políticos dentro de los cuales se producen el uno y el otro dan como resultado productos narrativos cuyos fondos son muy distintos. Como Monsiváis con la crónica mexicana, Calvi también subraya el carácter "militante" (65) del periodismo narrativo latinoamericano de las décadas de los años 50 a los 70, que respondía a contextos de inestabilidad política en varios focos del continente. Mientras tanto, el Nuevo Periodismo estadounidense respondía a las prácticas del periodismo convencional en medio de una sociedad cada vez más alfabetizada y con más acceso a los noticieros en televisión y radio (64), así como también a la Guerra de Vietnam. De tal modo, mientras el imperativo latinoamericano era hacer de la crónica un espacio de denuncia política, en el contexto estadounidense se buscaba dar cuenta de esas nuevas realidades, ya fueran políticas o vinculadas a nuevas formas de vida y de acceso al conocimiento.

[12] Con la ironía que lo caracteriza, en su autobiografía Monsiváis relata su primer viaje a Estados Unidos y observa cómo se construye la imagen de lo mexicano desde ese país. Por ejemplo, el cronista cuenta que su actitud sobre la guerra de Vietnam se "transformó" (*Carlos* 58) tras asistir a un "*teach-in*" que tenía como orador central a Mailer quien, en una reunión ese mismo día, bebió "copiosamente" y al enterarse de que Monsiváis era mexicano, le preguntó "si conocía a Lupita, una prostituta amiga suya en Tijuana." No deja de llamar la atención que Monsiváis recogiera esa anécdota en ese texto, ni tampoco resulta menos llamativo que Mailer –un intelectual de quien Monsiváis espera una cierta coherencia ideológica— reduzca su conocimiento sobre lo mexicano a una geografía extremadamente específica y a un imaginario marcadamente estrecho y estereotipado. Acaso esta anécdota ayude a iluminar el punto de Monsiváis sobre la visión que los novoperiodistas, o Mailer en particular, puedan tener sobre el exterior de su país vis-à-vis la hegemonía del suyo.

Bibliografía

Acanda González, Jorge Luis. "El neoliberalismo como ideología y sentido común." *Textos y Contextos*, vol. 23, no 23, 2021, pp.23-29. https://doi.org/10.29166/tyc.v1i23.3331.

Bergel Martín. "El Anti-Antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930): Apuntes para una historia intelectual." *Nueva Sociedad* No. 236 (nov.-dic. 2011) 2011.

Borsò, Vittoria. "Estrategias de mitificación de las imágenes de Norteamérica en la mexicanidad." Editado por Alberto Moncada Lorenzo. *El poder hispano: actas del V. Congreso Culturas Hispanas de los Estados Unidos* (1992), pp. 356-66.

Calvi, Pablo. "Latin America's Own 'New Journalism.'" *Literary Journalism Studies*, vol. 2, no. 2, 2010, pp. 63–83, https://ialjs.org/vol-2-no-2-fall-2010/.

Corona, Ignacio. "Civitas sobre genus? Monsiváis y la crítica del nacionalismo decorativo." *Taller de letras*, vol. 50, n. 50, 2012, pp. 173-86.

Echeverría, Bolívar. "La 'modernidad americana' (claves para su comprensión)." *La americanización de la modernidad*. Ed. Bolívar Echeverría. UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2008, pp. 17-50.

Egan, Linda, and Mary K. Long. "Introduction." *México Reading the United States*. Vanderbilt UP, 2009, pp. 1-20.

Egan, Linda. *Carlos Monsiváis: Culture and Chronicle in Contemporary Mexico*. University of Arizona Press, 2001.

---. "Carlos Monsiváis "Translates" Tom Wolfe." *Mexico Reading the United States*. Edited by Linda Egan and Mary K. Long. Vanderbilt UP, 2009, pp. 99-115.

---. "Entrevista con Carlos Monsiváis." La Jornada Semana, 26 Jan. 1992, pp. 16–22.

---. *Leyendo a Monsiváis*. Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultura, Dirección de Literatura, 2013.

García Venegas, Isaac. "Dorian Gray en América (sobre la americanización de la modernidad)." *Letralia. Tierra de Letras* vo. XIV, no 216, 2009, https://letralia.com/216/ensayo01.htm

Hanson, Matt. "Mailer in Miami." *Los Angeles Review of Books*, 25 Apr. 2020, https://lareviewofbooks.org/article/mailer-in-miami/

Hutcheon Linda. *Irony's Edge: The Theory and Politics of Irony*. Routledge 1995.

Keeble, R. L. "Literary Journalism as a Discipline: Tom Wolfe and Beyond". *Brazilian Journalism Research*, vol. 14, no 3, Dec. 2018, pp. 862-81, doi:10.25200/BJR.v14n3.2018.1126.

Kennedy, Liam. "'It's the Third World Down There!': Urban Decline and (Post)National Mythologies in 'Bonfire of the Vanities.'" *Modern Fiction Studies*, vol. 43, no 1, 1997, pp. 93–111. *JSTOR*, http://www.jstor.org/stable/26285465.

Klahn, Norma. "Monsiváis entre la nación y la migra (na) ción." *El arte de la ironía: Carlos Monsiváis ante la crítica*. Editado por Mabel Moraña e Ignacio M. Sánchez Prado. Ediciones Era / UNAM, 2007, pp. 176-92.

McCann, Sean. "The Imperiled Republic: Norman Mailer and the Poetics of Anti-Liberalism." *ELH*, vol. 67, no 1, 2000, pp. 293–336. *JSTOR*, http://www.jstor.org/stable/30031914.

Monsiváis, Carlos. "Alabemos ahora a los hombres famosos (sobre el Nuevo Periodismo norteamericano)." Apéndice. *Antología de la crónica en México*. UNAM Difusión Cultural. Departamento de Humanidades. 1979, pp. 199-221.

---. *Amor perdido*. 20th ed. Era, 2007.

---. *Días de guardar*. Bolsillo Era, 2010.

---. *Carlos Monsiváis*. Empresas Editoriales, S. A., 1966.

---. "¿Cómo se dice OK en inglés? (De la modernización como arcaísmo y novedad)." *La americanización de la modernidad*. Editado por Bolívar Echeverría. UNAM, Dirección general de publicaciones y fomento editorial, 2008, pp. 97-120.

---. "Penetración cultural y nacionalismo." *Culturas populares y política cultural*. Ed. Guillermo Bonfil Batalla. Conaculta, 1982, pp. 79-99.

---. "Tan cerca, tan lejos. Las ilusiones ópticas de la vecindad." *Letras Libres* no 53, 2003, pp. 22-25.

---. "Y llegaron los aztecas que venían de Aztlán al lago de Tenochtitlán, y aguardaron los signos de la profecía, y allí junto al nopal y el águila y la serpiente, ya los esperaba una muchedumbre de reporteros y cronistas." Foreword. *A ustedes les consta: antología de la crónica en México*. Era, 1992, pp. 13-127.

Morales, Miguel. "Vivir, desahuciar y refundar la nación: Monsiváis y el problema del nacionalismo mexicano a la luz del PRI y de la expansión cultural de Estados Unidos." *Chasqui*, vol. 45, no 2, 2016, pp. 261-277.

Moraña, Mabel, and Ignacio M. Sánchez-Prado. *El arte de la ironía: Carlos Monsiváis ante la crítica*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

Morris Stephen D. *Gringolandia: Mexican Identity and Perceptions of the United States*. Rowman & Littlefield 2005.

Mudrovcic, María Eugenia. "Cultura nacionalista vs cultura nacional: Carlos Monsiváis ante la sociedad de masas." *El arte de la ironía: Carlos Monsiváis ante la crítica*. Editado por Mabel Moraña and Ignacio M. Sánchez Prado. Ediciones Era / UNAM, 2007, pp. 124-35.

Poot Herrera, Sara. "Pregunta a Carlos Monsiváis: los de Los Ángeles, ¿ni siquiera vuelven por su cobija a Comala?" *Textos Híbridos*, vol. 1, no 1, July 2011, pp. 76–82. *EBSCOhost*, search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=mzh&AN=2011043607&site=ehost-live

Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. Fundación Editorial el Perro y la Rana, 2009.

Ruffinelli, Jorge. "La crónica como practica narrativa en México." *Hispanic Journal*, vol. 8, no. 2, 1987, pp. 67–77. *JSTOR*, http://www.jstor.org/stable/44284111.

Sarabia, Leobardo. "Introducción." *Carlos Monsivais en la frontera. Tan cerca, tan lejos*, Fondo Editorial La Rumorosa, 2020, pp. 5–29.

Sánchez Prado, Ignacio M. "Carlos Monsiváis: crónica, nación y liberalismo." *El arte de la ironía: Carlos Monsiváis ante la crítica*. Comp. Mabel Moraña and Ignacio M. Sánchez Prado. Ediciones Era / UNAM, 2007. 300-38.

---. "Carlos Monsiváis: La crónica como narrativa pública." *Doscientos años de narrativa mexicana: Siglo XX*, edited by Rafael Olea Franco and Laura Angélica de la Torre, 1st ed., vol. 12, El Colegio de México, 2010, pp. 385–402. *JSTOR*, https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnq1k.21.

Thompson, Graham. *The Business of America: The Cultural Production of a Post-War Nation*. Pluto Press, 2004. *JSTOR*, https://doi.org/10.2307/j.ctt183q5gm.

Trigo, Abril. "Carlos Monsiváis: el crítico cultural frente a la globalización." *Hispamérica*, vol. 38, no 112, 2009, pp. 19–35. *JSTOR*, http://www.jstor.org/stable/27809433.

White, Hayden. *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*. Johns Hopkins UP, 1978.

Willis, Ellen, et al. "Tom Wolfe's Failed Optimism (Village Voice, 1977)." *The Essential Ellen Willis*. Editado por Nona Willis Aronowitz, University of Minnesota Press, 2014, pp. 115–20. JSTOR, http://www.jstor.org/stable/10.5749/j.ctt6wr7bx.20.